



Biografía

AYALA AQUINO, GUMERSINDO

Ciudad de Villarrica, 1910 - 1972. Poeta en guaraní, investigador cultural y músico.

Estudioso de los mitos y leyendas de la cultura guaraní, Gumersindo Ayala Aquino editó en México su libro de poemas "APYTU'Ü POTY" (1949), con prólogo del ensayista Bacón Duarte Prado.-

*En 1967 publicó "HEÑÓIVO TÁVAGUASU", poemario en el que rescata la epopeya de la fundación de la ciudad de Asunción y que tiene una versión castellana de Nabel Felipe Nestruc.-

Dirigió el prestigioso «Trío Guaireño» con el que recorrió casi todos los países de América. Lastimosamente, gran parte de su rica creación poética y musical permanecen inéditas. [Datos bio-bibliográficos de Rudi Torga].-

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – AUTORA: [TERESA MENDEZ-FAITH](#). Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998.

GUMERCINDO AYALA AQUINO

Nació en Villarrica, el 15 de enero de 1910. Músico, poeta y compositor. Fundador y director del TRÍO GUAIREÑO.

Con la brújula de su juventud y la vocación artística, llevó la música paraguaya al exterior. Recorrió el continente latinoamericano con su Trío Guaireño. Integraron su grupo: Pati Ayala -bailarina-, Carlos Federico Reyes -Mita'i Churi- y Emilio Biggi. También: Digno García, Humberto Barúa, Delfín Fleitas y Luis Alberto del Paraná.

En la ciudad de México publicó su libro "APYTU'? POTY", con prólogo del musicólogo y ensayista BACÓN DUARTE PRADO.

Profundo conocedor del idioma guaraní, como asimismo de los mitos y leyendas nacionales. Integró como estudioso del guaraní la Asociación de Escritores Guaraníes (ADEG), la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní y el Centro de Guitarra Clásica "Gustavo Sosa Escalada" y el Centro Guaireño.

En poder de su viuda se encuentran sus obras inéditas.

En todas sus poesías se puede apreciar una notable fluidez rítmica. Sabe penetrar en múltiples reflexiones que resulta fecunda en la creación de imágenes donde el escepticismo y la ironía parecen pulsar secretas notas de sensibilidad filosófica. Y así tiene que ser... El guaraní que domina Gumercindo Ayala Aquino viene de las aguas profundas del arandu ka'aty primigenio. En este sentido, nada es gratuito en el decir poético que supo construir con elegancia y armonía. Murió el 29 de febrero de 1972. Su poesía no será menguada en su valor por el tiempo y ya tiene la segura señal de su perennidad como poesía clásica en la literatura poética en guaraní.

Fuente: [ANTOLOGÍA DE LAS MEJORES POESIAS EN GUARANÍ](#). Selección e Introducción: [RUDY TORGA](#)- Editorial El Lector, Asunción-Paraguay, 1998 (pp. 214)

AYALA AQUINO, GUMERCINDO

Poeta, músico y compositor. Nació el 13 de enero de 1910 en Villarrica. Poeta bilingüe, profundo conocedor del folklore y los mitos guaraní. Fundador y director del TRÍO GUAIREÑO, con Luis Meza (más conocido como Luis Alberto del Paraná), Emilio Biggi, Carlos Federico Reyes, Delfín Fleitas, Humberto Barúa y Patrocinia Escobar.

Utiliza el guaraní regional del Guairá y predomina en su poesía el discurrir filosófico y una pagana atmósfera erótica. Publicó en México "APYTU'U POTY" (1949) y en Asunción "HEÑÓIVO TAVAGUASU", poemario en que rescata la epopeya de la fundación de Asunción y que tiene una versión castellana de Felipe Nastruc.

Recorrió toda América primero con su trío y luego su conjunto Los Guaireños y también como docente y periodista.

Falleció en Asunción el 29 de febrero de 1972.

Fuente: [FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO](#). Realización y producción gráfica: [ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL](#). Coordinación General: [Ricardo Servín Gauto](#). Dirección de la obra: [Oscar del Carmen Quevedo](#). Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

GUMERSINDO AYALA AQUINO (13-I-1910 / 29-II-72). Extraordinario poeta y músico paraguayo.

Gumersindo Ayala Aquino nació en la culta ciudad de Villarrica del Espíritu Santo, el 13 de enero de 1910. Fueron sus padres don Pablo Ayala y doña Dolores Aquino. Cuando aún era adolescente ya empezó a balbucear sus primeras composiciones poéticas en nuestra prístina lengua nativa. Luego de cumplir los 20 años, formó el famoso Trío Guaireño y emprendió una larga gira por toda América. Después de haber actuado exitosamente en diversos escenarios del continente, Gumersindo al frente de su Trío se radicó en México y luego en Venezuela, en el estado de Táchira.

Estando en México, en 1949, publicó un libro de versos en guaraní con el sugestivo título de "APYTU'U POTY", con un excelente prólogo del distinguido intelectual compatriota Dr. Bacón Duarte Prado. En un párrafo del mismo dice Bacón: "... Dentro del segundo lustro del comienzo del siglo, y en un poético y subyugante rincón del solar guaraní -la culta y señorial Villarrica- advino al mundo Gumersindo Ayala Aquino, que debía ser con el correr del tiempo, el poeta y músico consagrado por el soberano consenso popular, y cuyas rimas y arpegios habían de herir la sensibilidad de América con su lírico mensaje de fraternidad artística y fervor humano ...". Luego, en otro párrafo prosigue el Dr. Duarte Prado: "... Pero acaso su mayor mérito reside en su actitud defensiva del idioma vernáculo. En sus versos sólo hallamos vocablos guaraníes; ni una palabra en español, lo cual es explicable por su profunda versación en la lengua originaria y popular, en cuyo estudio insumió largos años de su vida. Quizás sea por ello que sus versos posean ese insustituible sabor vernáculo, porque hunden sus raíces en las más puras fuentes de nuestra tradición y nuestro idioma, y sean conformes a nuestra estructura espiritual...".

Así fue Gumersindo, poeta y folklorista de vasta cultura.

En el año 1967, publicó un largo poema en nuestra lengua nativa en un folleto titulado "HEÑÓIVO TAVAGUASU" (Fundación de Asunción) con versión castellana de Nabel Felipe Estruc.

En forma imprevista, a consecuencia de un derrame cerebral, falleció en la ciudad de Asunción el 29 de febrero de 1972. - P.

Fuente: [LAS CIEN MEJORES POESÍAS EN GUARANÍ](#). Con nuevas incorporaciones y grafía actualizada. Por [PEDRO ENCINA RAMOS](#) y [TATAJYVA](#). Asunción-Paraguay 1997 – 425 páginas.

GUMERSINDO AYALA : Nació en Villarrica, en 1910. Cursó estudios en las escuelas de su ciudad natal. Desde muy niño dedicóse a las tareas propias del trabajador campesino.

En 1917 se alejó del Guairá, y diez años después, luego de muchas andanzas, arribó a Buenos Aires. Más tarde, en misión de arte, pues es músico y poeta, recorrió la Argentina, Chile, Perú, Colombia, Uruguay, Bolivia y Brasil.

En 1925 comenzó a escribir y a publicar sus primeras poesías. La inicial, compuesta en guaraní, la intituló CHE-MBA'É CUEMÍ.

En 1940, con motivo de unas fiestas estudiantiles realizadas en el Colegio Nacional de la Asunción, Gumersindo

Ayala obtuvo medalla de oro otorgada por el "Centro Estudiantil", en mérito a su composición en versos, MITARUSÚ PURAJHÉI.

He aquí uno de sus trabajos:

ÑANDE AVAÑE'E

Yayehecuavóna che rikeykuera

Kuatia apére ñañoty ñe'ê

ñamombia mivo pytagua ñe'égui

hykupa voíva ñande avañe'e.

Mitârusukuéra arandu omboatýva

Hi'a?a potýva peême añe'ê

hi'aitéko chéve oñondivekuéra

ñamoingovemínga ñande avañe'ê.

Peteî ñe'ême ñaimemba jo'árô

ñande pu'akáne jahupi ha?ua;

guarani porâicha ñañopytyvórô

nañamotî chéne ñanderu yma.

Ñanderu ypykuéra ñandéve ohejáva

ko ñe'ê iporâva imbojoja'?iva

guaran rugui kuégui oikove maymáva,

yvyape ári oñe'ê ha?ua.

Ha piko ko'a?a péicha jahecháne

ñañe kú ñe'êre oñembosarái;

ñañemoimbána mbarete jojápe

ha ohayhú'?va jarosapukái.

Jajuhúrô máva ojahéi katúva

tera omboykeséva ñande avañe'ê;

ja'e ichupekuéra pe tavy tuichágui

mamoite pevépa ojavý hape.

Jahechápa upéicha nañaipohanóiri

imeguã mbaitéva ñande avañe'ê;

pytagua ñe'êre ojehe'apágui

hoguékuiva ohóvo mbegue katuete.

Ha sykuéra oíva imarangatúva

ha imemby rayhúva ñande ru rovái;

tome'ê imembýpe imba'e teéva

oguerohorývo ñande Paraguay.

Ñanereindykuéra oñembo katéva

noñe'ê sevéima ñande avañe'ê;

omokachi'aije kóva ichupekuéra

ha upe haguére ombo tapykue.

Áva pohanóvo ñamoasái hapépe

Kuatia apére ñande avañe'ê;

ja hechápa upéicha noñandúi hendápe

ha ohayhu jevynga paraguay ñe'ê.

Fuente: [HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III](#). Por [CARLOS R. CENTURIÓN](#). EPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: [BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY](#) (BVP)

G. Ayala Aquino (Bacón Duarte)

GUMERSINDO AYALA AQUINO

[Bacón Duarte Prado](#)

En mi calidad de ferviente admirador aunque mediocre cultor del “dulce idioma de la raza ausente”, al decir del ínclito Domínguez, vengo a intentar pergeñar un ceñido bosquejo, a manera de semblanza, de un gran vate guaraní: Gumersindo Ayala. Idioma ausente sí y por modo inexorable de los labios de sus parlantes originarios, redivivo y reencarnado miríadas de veces en la palabra y sentimiento de sucesivas generaciones que han poblado el suelo paraguayo. Tampoco aquella etnia ancestral está ausente de nosotros, sus herederos, pues bioculturalmente nos pertenece en nuestra sangre y en nuestro espíritu, al integrarse con esa estirpe autóctona la del conquistador y el colonizador español, y producirse de esa guisa una verdadera simbiosis e interpenetración de dos culturas y dos linajes biológicos llamados a complementarse y a gestar el estereotipo del hombre paraguayo de ayer, de hoy y de siempre.

Dos ideas matrices dominan la concepción que del Paraguay se forman los que de alguna manera nos conocen empero sin haber pisado nuestra gleba y convivido con su gente, y ambas coinciden con nuestras coordenadas tradicionales e históricas: su fama guerrera, por una parte y por la otra su bilingüismo. Aquélla confina con la leyenda y el mito al nimbar con aureola de imperecedera gloria las peripecias de nuestro pasado heroico; ésta -el bilingüismo— se constituye en un factor definidor y esencial de la etopeya del paraguayo auténtico, al manifestarse como un hecho cotidiano, como una dimensión pragmática de nuestro acaecer nacional, social, familiar e íntimo. En su trajinar caminos de vida y horizontes el alma nacional se despliega en dos meridianos idiomáticos distintos: el castellano, traído por el conquistador peninsular, y el guaraní (avá ñe’é), legado autóctono de nuestros ancestros que un tiempo fueron dueños y señores de estas tierras y dueños y señores también de su destino.

Si distinguimos a la manera de Max Scheler entre Civilización y Cultura, designando con la primera los avances de la sociedad en el plano material y en el dominio de la Naturaleza; y con la segunda el descubrimiento y práctica de los valores del espíritu, entonces tendríamos que admitir —según los datos que poseemos— que los guaraníes, nuestros antepasados originarios, alcanzaron un apreciable grado de cultura, a juzgar por el idioma que heredamos. El cual bien puede fungir como elemento de juicio de insospechada validez y objetividad al revelarnos en toda su riqueza la realidad social y espiritual de ese pueblo porfiado y tenaz. Es el idioma guaraní, “fecunda matriz de metáforas” como lo ha caracterizado el Dr. Alfredo Martínez, —acucioso investigador argentino—, el monumento inmaterial que vence la insidiosa corrosión del tiempo y la distancia para actualizarse constantemente en los sucesivos tramos de la historia.

Al través de este idioma montaraz es posible a poco de adentrarnos en él, desentrañar el espíritu de una comunidad enclavada en el pasado, escudriñar sus íntimas propensiones y latencias, rastrear el pulso de su sensibilidad, y hasta captar las grandes líneas de una crepuscular filosofía, señaladamente en sus proyecciones éticas. El guaraní se nos presenta como una lengua opulenta, de gran poder expresivo, armoniosa y sutil, musical y rítmica, superlativamente apta para la función comunicativa. Es el instrumento por excelencia de la revelación del ser del paraguayo; es la voz de su entrañable intimidad. Sus voces calan hondo en los temas siempre recurrentes del amor, la amistad y el sano humor. Pocos idiomas lo aventajan en el vuelo jubiloso de los mejores afectos, en su aptitud de traer a la conciencia el insondable arcano de la vida y de la muerte, en columbrar el origen y el destino del hombre, en retemplar el ánimo cuando sus voces se visten de bronce en el poema épico. Con la lírica, su poder expresivo asume egregio nivel por la vivacidad de las imágenes que suscita y la rara virtualidad de desbordar la encuesta significación literal para aludir zonas acepcionales afines que la trascienden.

Es Gumersindo Ayala uno de nuestros mayores cultores de la poesía en guaraní, sobre todo en la lírica, al lado de Félix Fernández, Darío Gómez Serrato, Teodoro S. Mongelós y otros portaliras de idéntica o parecida magnitud. Nace en la señorial Villarrica, cuna asimismo de grandes poetas y escritores, un tres de enero de 1910 y muere en esta capital un 29 de febrero de 1972.

Ya de joven se manifiesta en él una irresistible vocación artística; primero es la guitarra, después ha de ser el verso el continente de sus inquietudes creadoras. Ejecuta y compone música vernácula, musita sus versos en la quietud de la noche guaireña en amable soliloquio y familiaridad de lunas y de estrellas tañendo el plectro de nuestro evocativo avá ñe’?.

La vida de Gumersindo ha de ser la de un eterno viajero, “Homo Viator” por los caminos y encrucijadas de este vasto mundo. Por doquiera da a conocer nuestra música popular y nativa. Con el tiempo llega a dominar también el arpa ampliando así el espectro de su expresión estética. Mientras tanto no descuida el cultivo del guaraní, suma de sus desvelos y afecciones, hasta constituirse en una verdadera autoridad en la materia al punto que es sin duda uno de los mejores conocedores de su complicada estructura y de sus ingentes recursos expresivos.

En esta nota queremos —brevitatis causa— referirnos al poeta en lengua vernácula. En tal carácter debemos distinguir en él al poeta lírico, al poeta épico y al poeta didáctico—epigramático.

EL LÍRICO

Si la poesía lírica es búsqueda y respuesta, el premioso buceo a veces angustioso en la intimidad y la aprehensión

espiritual del contorno al través de los delicados garfios de la palabra transitiva, Ayala es un gran lírico, un poeta de selección, un alma transida de emoción que ensaya con tenaz porfía el camino hacia los otros para volcar las riquezas aposentadas en lo profundo del yo. Con poseer un estro exuberante y torrencial Gumersindo ciertamente no ha sido un poeta prolífico, por entender tal vez que con la merma en prodigarse ganaba en condensación y calidad lo que podría perder en latitud y cantidad. Sea lo que fuere, la verdad es que Ayala no era amigo de proyectarse en demasías; gustaba por lo contrario de ajustarse con parvedad a las demandas de su apetito de creación en la cadencia rítmica y sintónica.

Exhibe su poesía delicadezas y transparencias casi asépticas afirmadas en los valores más conspicuos de su numen; su sensibilidad apolínea adopta el tono y sazón de la ternura en generoso encuentro con los temas de su devoción y culto. Su pulcritud personal, tanto moral como física, se trasunta en el estilo; practica una estricta continencia verbal sin salirse jamás del perímetro de su intención original con expresiones difusas, enmarañadas o ambiguas. Pugna por ser siempre él mismo, musitar su propia voz, trazar las cuadrículas de su auténtico perfil humano. Campean en su poesía la galanura, la elegancia de giros y recursos idiomáticos, y la rudibunda sencillez que exige su ínsita sinceridad consigo mismo y con los demás.

Canta y celebra a la mujer en tono menor y casi reverencial atenuando y sublimando soterradas sensualidades por medio de la alusión oblicua, la imagen finamente cincelada y la metáfora sutil y envolvente. Rezuma sentimientos alquitarados en el crisol de un ideal en perpetuo retorno y cual hirozonte columbrado mas nunca alcanzado.

La Naturaleza le ofrece sus dones y excelencias en su riqueza dimite a guisa de hontanar inexhausto de donde fluyen capitales motivaciones que alimentan su disposición creadora con aletazos románticos que el poeta sabe descubrir en la relación de compresencia entre el hombre y su contorno físico, más acá de la baraúnda y vanos espejismos enracimados en la gran ciudad. Pareciera decirnos en el sub-texto de sus versos que el hombre está más cerca de sí mismo y en plenitud ontológica cuando contempla la Naturaleza en su estupenda desnudez. Y también que acaso Dios nos está observando con su catalejo divino y providente de ese mundo, en alguna medida exento de la demencial depredación del homo sapiens.

La incertitud del destino humano, a menudo pasto de lo aleatorio y cruzado de engañosos lampos que son nuncio de otras tantas caídas en el fracaso; los rasgos negativos del infortunio y el sufrimiento, son temas que le salen al paso, no precisamente para pergeñar un poema determinado en concreto, antes bien para alertarlo sobre la radical realidad del ente humano, lanzado poco menos que inerme a esta solitaria travesía que es la vida, y así articular un trasfondo de conceptos y pensamientos que han de dar sentido, coherencia y lucidez a su propia cosmovisión.

No lo es ajena la conciencia de la fugacidad y fragilidad de las cosas humanas. Bien comprende que nada definitivo ingresa en el haber del hombre, y que, por lo contrario, todo o casi todo cuanto recibe es en calidad de préstamo gracioso y a título precario. Cosa alguna de lo que es y alcanza le está dado a título de plena propiedad sino en efímero usufructo.

Los fundamentos de la humildad, entonces, no sólo habremos de buscarlos en la Religión y en la Ética, sino que también en la misma condición humana con su doble tracción hacia los reinos de la Naturaleza y del espíritu, que es siempre límite y dependencia, ímpetu de ser y de hacer que infelizmente puede estrellarse contra el muro metafísico de lo imposible.

Ayala Aquino persigue en sus versos todos los resplandores y penumbras que se despliegan en nuestra existencia, con el buido instrumento de la intuición estética y el milagro expedito de la fe en un destino trascendente. Reconoce sin ambages que aun en posesión del conocimiento el hombre se siente de alguna manera perplejo y desamparado.

Percibe con lucidez aquello que los filósofos existencialistas dan en llamar derelicción, ese sentirse arrojado a un mundo no elegido y en un punto cronológico fatal, impuesto ineluctablemente con azorante puntualidad. Se descubre a sí mismo anegado en la angustia esencial y existencial inherente a la finitud irrebasable que confina el ser del hombre más allá de condicionamientos y coyunturas. Sin llegar a un escepticismo su saber acerca del mundo, atesorado en copiosas experiencias, le aconseja prudencia y cuidadosos rodeos en torno al problema de la verdad. Su divisa parece ser ésta: precautelarse contra los engaños de las apariencias y asumir un temple heroico en el enfrentamiento de males y malaventuras.

En discretos ritornellos nos hace recordar el poeta que somos una nada o poco más aunque nos creamos grandes, sabios y poderosos. Tan menesterosa es nuestra condición que no llegamos a saber con absoluta certitud qué somos, para qué somos, hacia dónde vamos y para qué. Al cabo de sus cavilaciones ético—antropológicas y en presencia de cuanto le enseñó la vida, —maestra avara de compartir sus dones— Ayala arriba a la conclusión de que lo mejor y valedero de esta nuestra existencia nómada es llegar a ser bueno y justo (marangatú), y, al soplo de los vientos del destino, fastos y nefastos, alcanzar la serenidad, el equilibrio, la sabiduría del filósofo (arandú).

En el itinerario biográfico y artístico de Ayala hallamos a menudo la huella de Dios, que si bien adopta el hombre guaraníco de Tupá, es de la más noble prosapia cristiana. En su poesía a veces se cuele de rondón un vago y periférico panteísmo que, en última instancia, no viene a ser otra cosa que claro reconocimiento de la

omnipresencia de Dios en todos los seres y fenómenos. Al buscar a Dios pareciera que en Gumersindo cobrara vigencia la magna respuesta de Pascal: “Si buscas a Dios es porque ya lo tienes dentro”.

Durante una travesía aérea sobrevolando las Antillas, en comunión de espacio azul y albos celajes, Gumersindo se formula la pregunta capital por excelencia, colocado en una suerte de trance metafísico ante el infinito que lo rodea y contraponiéndolo a la irrisoria pequeñez que nuestro poeta siente representar. Se le toma evidente la existencia de Dios a su alma transida por el misterio y siente dentro de sí a Aquél que todo lo crea, comprende, juzga y perdona. Abarca en toda su magnitud lo santo o numinoso, de que nos habla Rudolf Otto, con su desdoblamiento en *mysterium tremendum* y *mysterium fascinosum*.

El poema que surge de esta revelación definitiva se intitula “Che agá pype Tupá”. En estos versos Ayala se interroga a sí mismo ¿dónde está Dios? Y el viento a su paso le contesta: “Aquél que buscas no es visible a la humana contemplación. Has de buscarlo en las irisaciones de la nube viajera, en el sol, la luna y la tierra, sin que llegue a despejarse totalmente tu curiosidad y satisfacer tu sed de Absoluto. Lo buscarás en la límpida tersura de las aguas, en el verde pastizal, en el bosque rumoroso y umbrío. Todo será en vano. El está, vive y alienta en tí mismo, en las reconditeces de tu espíritu”. Y el vate interroga aún ¿quién es el que así me habla sin palabras en el Insondable prodigio del silencio? Y la voz eterna le contesta: “El es tu propia alma que te acompaña en tus trajines y mudanzas; El es el palpar de tu corazón; sin que lo veas es tu Dueño y Señor, tu vida misma”. En estos versos se pretende develar el sumo misterio del Universo, sobrevolando por encima de la abisal penuria en alas de una intuición poética sostenida en la tabula bogante de la fe y la fruición anticipadora de la esperanza.

Este itinerario entre lírico y metafísico nos hace recordar de algún modo un verso de su coterráneo Ortiz Guerrero, incluido en “La Amada Inefable”, en lo que tiene de insomne búsqueda y al cabo el triunfal hallazgo final: “La he buscado en los astros y ella estaba en sí mismo”. En esos versos de Ortiz Guerrero pareciera también hallarse presente un soplo de la Divinidad asumiendo la forma del Eros trascendente y eterno en su fugaz entrecruce con la criatura humana.

Respecto del poema “AICOSENTE” diremos que en estos versos octosílabos la vena lírica del aedo se desborda a sí misma, por una suerte de sublimación en la suprema pureza de la intención amorosa, para desleír y trasvasar íntimas y hondas armonías al trasluz de la forma externa. Testimonio de hasta dónde el poeta puede evadir el cerco de la inmanencia para derramarse pródigo al través de su fantasía y emoción. Porque todo arte es trascendencia desde un centro intencional que exorbita el sentimiento y se transfunde en el cáliz de la belleza.

El poema se transubstancia en vehículo inmaterial que tienta una caricia genérica y esencial que alcanza en pleno ápice receptivo a la Mujer, a ésta o aquélla, impersonalmente, para abarcar la pluralidad universal del eterno femenino. El “elan” poético instrumenta dócilmente la palabra y la imagen al través del símil, operando un proceso de metamorfosis desiderativa en el ánimo de Gumersindo, permitiéndole intercambiar sus atributos humanos por otros tantos objetos que de alguna manera han de entrar en contacto con la amada, soñada o simplemente presentida. De esta guisa se convierte el poeta ora en céfiro suave y tierno que ensaya a su paso una tímida caricia; ora en flor predilecta arrancada del vergel, reservorio ocasional del sublime rito del beso, aprisionada luego en el seno estremecido; ora en la almohada confidente de cuitas y desvelos que recibe en su muelle blandura la testa perfumada; ora en collar que morosamente descansa en las finas redondeces de la elegida; ora, por fin, en fruta madura e incitante que invita al mordisco como ocasión de un furtivo connubio.

“Yvy ra’yi omymyiva”. Este poema revela en el artista profundas preocupaciones sobre el ser del hombre. Comienza con una invocación a su numen de suerte que le permita exprimir adecuada y bellamente su inquietud creadora. El ser del hombre se simboliza en el (“yvy ra’yi omymyiva”). Si la arenisca —“yvy ra’yi”— es el símbolo de la condición humana como insignificante porciúncula de la Naturaleza física, sometida ciegamente a sus leyes y perentorias exigencias, el vocablo “Omymyiva” alude a su condición de ente dinámico en perpetua trashumancia por los senderos del mundo. Pero no solamente le es consubstancial al hombre el desplazamiento físico, sino que igual o en mayor amplitud, el esencial nomadismo del espíritu, los vuelos de la imaginación sin fronteras, la pendulación arrítmica de sus pulsiones volitivas y las mudanzas caprichosas de la emoción, la pasión y el sentimiento.

Acoquina al poeta la persistencia de los arcanos del mundo aun cuando el saber y la experiencia desplieguen mi abanico de inquisiciones y válidas respuestas. Siempre queda un remanente irreductible de obscuridad, de ocultas realidades renuentes a la intelección y al cabal conocimiento. Ese fondo incoercible declara la impotencia humana por perforar las capas más profundas de la realidad. Algo que queda tal vez como un sedimento testimonial de la “docta ignorancia” yacente en la concepción del Cusano. Un vacilante escepticismo intelectual de cuño existencialista golpea de vez en vez, como un ramalazo de impotencia, estos versos traspasados de contradictorias experiencias, donde la realidad y la apariencia traban su contradanza dialéctica y alimentan la perpetua ansiedad del hombre. ¿Qué somos en puridad? se pregunta consternado el vate guaireño. Pues bien poca cosa, sobre todo si hemos de cotejar el presuntuoso concepto que tenemos cada cual de nosotros mismos, con lo poco que significamos en el concierto o desconcierto del mundo. De ese escepticismo intelectual se emancipa el poeta afirmándose en la ética, proponiendo una convivencia justa en lo social, y en lo personal, el dominio de nuestros impulsos dominantes y perturbadores, sin llegar empero a las fases negativas de la ataraxia o el nihilismo. Busca la solución de la problemática humana, no en la pura razón teórica sino en la praxis vital, en el ejercicio de las virtudes de la tolerancia, la caridad, la comprensión de las humanas flaquezas. Estos versos rezuman intención filosófica sin perder esa tersa espontaneidad y diáfana intención que caracterizan la musa de este insigne poeta.

EL POETA ÉPICO

Ya se ha apuntado que Ayala Aquino no es poeta de una sola cuerda. Si sabe prodigarse en la efusión lírica desnudando sus afectos para refractarlos en el molde formal, introducirse y escudriñar su íntima singularidad en gesto de raigal ensimismamiento, sabe también posar su mirada zahori y amplia (resá pysó) en las cosas exteriores, en el reino de la objetividad, cultivando el género épico, en un desdoblamiento generoso de su tensión creativa.

En el año de 1969 con motivo de celebrarse el día de la fundación de nuestra ciudad capital, publicó un poema dedicado precisamente a cantar una alabanza a la urbe madre de ciudades: “Jheñoivo Tavaguasú”. Dedicó su obra al campesino e igualmente a la joven generación. En estos versos Ayala Aquino pone en juego su extraordinario dominio del idioma guaraní y sus reconocidas dotes de poeta de alto coturno. Con ingredientes históricos, remembranzas episódicas sobre Salazar y sus hombres, por un lado, y por el otro sobre el cacique Karoarázá y sus indios, en los momentos del encuentro y la posterior fundación del Fuerte, y la exclamación jubilosa por ese acontecimiento y su significado histórico, el poema alcanza una sostenida entonación épica.

La versatilidad de Ayala aún va más, y no tan solamente compone versos originales sino que también destaca en la tarea de traductor. En esta faceta de su personalidad artística se nos aparece Ayala como todo un maestro del género, por cierto difícil y arduo: verter en un idioma las composiciones concebidas y redactadas en otro distinto. Dificultad que sube de punto entrándose del guaraní, cuya evolución no ha seguido *pari passu* el desenvolvimiento del castellano y que por razones obvias no ha podido actualizarse plenamente. Con todo, nuestro poeta ha salido bien parado en la empresa que se ha propuesto alcanzando sus traducciones no sólo el mismo nivel de sus originales sino que agregándoles ese algo, ese soplo, ese matiz y entonación que sólo nuestro dulce idioma es capaz de lograr. La verdad es que únicamente un gran poeta puede traducir con arte y maestría a otro gran poeta. Aquí no sólo entra a tallar el oficio del versificador sino el talento superior que se requiere para captar con fidelidad y sentido genuinamente poético los contenidos de la obra por traducir, para que el resultado tenga el mismo aliento poético y estético que el original.

Pues bien, durante su larga permanencia en Venezuela, Ayala trabó amistad con el notable poeta y prosista Andrés Eloy Blanco. Consecuencia de este pródigo encuentro de almas afines fue la traducción a nuestro idioma vernáculo, del poema “Coplas del amor viajero”, del vate cumanes, allá por el año de 1946. La traducción del título hecha por Gumersindo nos da desde ya buena pista sobre el acierto de su empeño: “Ñe’? mboraijhú ipepova”.

Es igualmente notable la versión guaraní de la poesía “La vaca blanca” del mismo poeta venezolano. Gumersindo traduce el título como “Mimbá morot?”. Habrá que advertir que nuestro compatriota no emplea la palabra “vacá”, poco castiza, prefiriendo un vocablo de auténtica raigambre guaraní, en un alarde de purismo, cualidad ésta que singularizó notoriamente al traductor. Con efecto, fue Ayala un indomeñable defensor del genuino *ava ñe’?*. Podía él hablar horas enteras sin emplear el complaciente *yopará*, desgraciadamente tan en boga. Disponía de un vocabulario prácticamente inagotable, fruto de largos y meditados estudios. “Giralina Lejana”, otro título, traduce Ayala con la frase “Yasiguatá mombyry”, traducción impecable en su letra y su espíritu. El poema “Silencio” halla su correspondencia verbal en la expresión “Kir?rí”. La pieza “Despedida del que nada espera”, halla su correlato interpretativo en “Popyhy ha’áro’yva”.

Y así otras poesías más que vertió Gumersindo, del mismo autor, en nuestro evocativo y dulce idioma nativo.

Como ya se dijo fue Gumersindo hombre de dilatadas experiencias y sabores de vida, aparte de su cultura general no despreciable. Viajes, largas permanencias en países extraños, frecuentación de gente de dispar psicología e intereses, su afán inquisitivo y su inclinación al reflexivo pensar, lo convirtieron en un avezado conocedor de esa ciencia universal no escrita pero de utilidad suma: la “mundología”. Con su experiencia a cuestas Gumersindo estaba en cierto modo de regreso de todos los caminos. No es de extrañar, pues, que la vena lírica se le extrapolara en intención didáctica y hasta en la vertiente satírica y epigramática. Este cosmopolitismo que se va articulando en su ánimo y pensamiento al través de los avatares de una vida rica en episodios y segura en su dirección, en nada comprime o limita su pasión por la patria, su sano nacionalismo, su arraigo en la tierra que lo vio nacer y ensayar sus escarceos artísticos. Arranca de lo local, del paisaje humano, histórico y físico del Paraguay, para acceder a la universalidad como la entelequia aristotélica va pasando de la potencia al acto.

Fruto de esta maduración, de este encuentro consigo mismo y con los demás, es un libro por demás singular que de alguna manera se halla emparentado con los celebrados “Ñe’?ngá” de Narciso R. Colmán y “Ñande reta cui-cuemí” de Basiliano Caballero Irala, al que impuso el llamativo título de “Apytu? poty”, escrito en México en 1948 y que lleva mi modesto prólogo. Colección de aforismos, de recetas prácticas de higiene física y mental, enfoques de aspectos diversos de la vida, consejos *ad usum vitam* y reflexiones varias que proclaman con meridiana justeza la calidad humana y el saber práctico del *lirida*. Muestra cierta de que ha alcanzado los meridianos de la sabiduría, y aun de una incipiente filosofía desplegada a modo de un breviario del bien pensar y bien obrar. Con lo que Gumersindo nos notifica que puede ser considerado un calificado exponente del “arandú”, portador de una cosmovisión amplia y congruente.

La originalidad artística y humana —rara avis— si ella es auténtica y se funda en una impermutable singularidad en la vida y en las obras, es la cualidad por excelencia que axhorna la personalidad global de Gumersindo Ayala Aquino, que se revela hasta en el atuendo y presencia física. Nadie podrá olvidar su lacia melena de oscuro tinte, su piel cobriza y

atezada, su figura esmirriada, su permanente semisonrisa como adelanto de cordialidad y calidez de espíritu. Y ese infaltable plastrón que sabía lucir coronando su alba camisa y su modesto pero pulcro indumento. Hasta aquí hemos llegado en compañía de este inolvidable amigo.

ENLACE INTERNO AL DOCUMENTO FUENTE

(Hacer click sobre la imagen)

REVISTA 1984 DEL PEN CLUB DEL PARAGUAY

Editorial EL LECTOR

Tapa: LUIS ALBERTO BOH

Asunción – Paraguay

Setiembre de 1984 (121 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](https://portalguarani.com) ➤